



Los cautivos de Dzibanché¹

ERIK VELÁSQUEZ GARCÍA

Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

A mediados de 2001, justo cuando acababa de dar una clase de epigrafía en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, un alumno se aproximó a mí. Me dijo que estaba tratando de comprender el texto jeroglífico de un plato y preguntó si yo podría opinar algo sobre él. Haciéndolo así, concluí que el texto proporcionaba un ejemplo del raro pronombre personal de primera persona, “nosotros”. A causa de esto, le pedí permiso para dibujar el texto y utilizarlo en mis clases de gramática maya clásica. Mi alumno (Miguel Ángel Butrón) respondió que el material no era suyo, sino que pertenecía al proyecto del Dr. Enrique Nalda. Unos días después, Miguel Ángel me presentó al Dr. Nalda. Le expliqué mi lectura, y él me dijo que el plato procedía de un entierro de Kohunlich. Enrique me pidió que escribiera una nota para *Arqueología Mexicana* (Velásquez 2002), misma que parece haber sido bien recibida por la comunidad epigráfica. Así fue como conocí a Enrique Nalda y, sin proponérmelo, comenzó mi colaboración con el Proyecto Arqueológico “Sur de Quintana Roo”.

Por esa misma época Enrique me habló de una colección de escalones jeroglíficos que él y su equipo habían rescatado en Dzibanché ocho años antes. Estas piedras, ahora desordenadas, originalmente formaron parte de una escalera. Cada escalón cuenta con un texto jeroglífico y la escena de un cautivo (Figura 1). Algunas veces el nombre de éste, que se encuentra en la inscripción, se repite en el yelmo de un mascarón que porta sobre la espalda (Figura 2a), y oca-

sionalmente las cláusulas nominales de las víctimas se encuentran seguidas por una expresión ordinal—como ésta (Figura 2b, glifo A3), que habla del décimo sexto cautivo—lo que sugiere que la escalera jeroglífica contenía una enumeración de prisioneros.

Lo que más llamó mi atención cuando vi por primera vez los escalones jeroglíficos de Dzibanché, es la presencia de un glifo cuyo elemento principal es la cabeza de una serpiente (Figura 2a, glifo B3). En 1973, Joyce Marcus propuso una asociación de esta cabeza de serpiente con el gran sitio mexicano de Calakmul, opinión que fue refrendada por muchos investigadores, quienes ahora ven el glifo emblema de la cabeza de serpiente como el título principal de los señores de Calakmul, *k'uhul Kaan ajaw*, “señor divino de Kaan” (en proto-maya **kaan* significa “serpiente”). Por ese motivo, al ver los escalones de Dzibanché le comenté a Enrique: “¡es el glifo emblema de Calakmul!”. Pero él, con serenidad, me dijo: “no, no es el emblema de Calakmul, al menos no en esta época, pues nosotros lo tenemos muchos años antes de que aparezca en ese sitio”, lo cual me causó una profunda sorpresa.

Justamente sobre este tema gira el texto de Nikolai Grube que se encuentra en este libro. “El origen de la dinastía Kaan” (Grube 2004), presenta argumentos en favor de una tesis publicada primero en *Chronicle of the Maya Kings and Queens* de Simon Martin y Nikolai Grube (Martin y Grube 2000) en el sentido de que Calakmul no fue el origen o la única capital de la entidad política de la Serpiente, y que la ciudad fue anteriormente gobernada por

2005 Los cautivos de Dzibanché. Traducción de “The Captives of Dzibanche” en *The PARI Journal* 6(2):1-4. *Mesoweb*: www.mesoweb.com/pari/publications/journal/602/Cautivos.pdf.

¹Una versión temprana de este artículo fue leída en la presentación del libro *Los cautivos de Dzibanché* (Nalda 2004), el 5 de abril de 2005.



Figura 1. Monumento 12 de Dzibanché (tomado de Nalda 2004: 45; fotografía de Jorge Pérez de Lara).

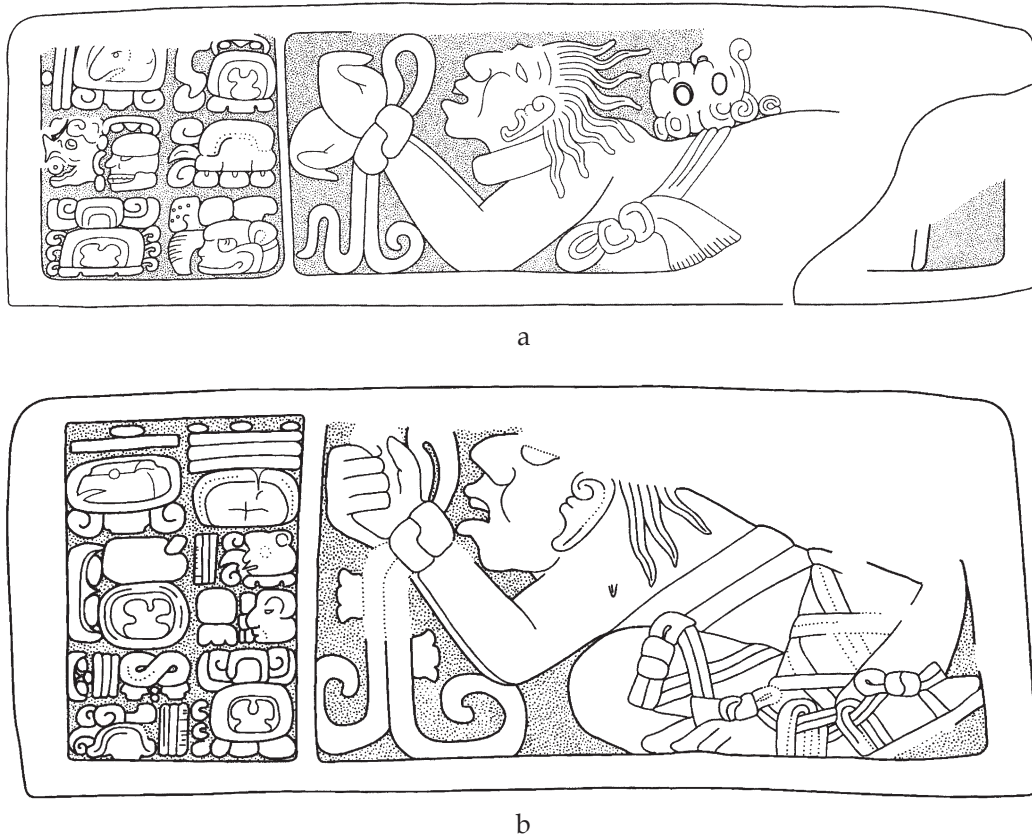


Figura 2. Dos escalones jeroglíficos de Dzibanché que contienen el nombre de Yuhkno'm Ch'é'n I, señor divino de Kaan: a) *yu-ku-no-CH'EN-na K'UHUL-ka-KAN-AJAW*, Mon. 5; b) *yu-ku-no-ma-CH'EN*, Mon. 11.

una dinastía diferente. A la luz de los escalones de Dzibanché, Grube contempla “la posibilidad de que este centro haya sido la capital del estado Kaan durante algún lapso de tiempo en el Clásico Temprano” (Grube 2004: 117). Esta idea no se apoya exclusivamente en los datos que proceden de Dzibanché, sino en la carencia de inscripciones tempranas que asocien el glifo emblema de Kaan con la antigua ciudad de Calakmul (Martin y Grube 2000: 103).

El monumento más temprano de Calakmul es la Estela 114, con una larga inscripción que incluye una fecha de final de periodo de 435 d. C. (Pincemin *et al.* 1998). En ninguna parte de la estela encontramos un glifo emblema de Kaan. En 514 otro señor de Calakmul dedicó la Estela 43 de su ciudad, pero ella tampoco contiene el glifo emblema de Kaan. Finalmente, en 623, Calakmul erigió las estelas 28 y 29—los monumentos más tempranos de este sitio durante el periodo Clásico Tardío—pero el glifo emblema de Kaan no aparece en ninguna de ellas. Por ese tiempo, varios gobernantes que portan el glifo emblema de la dinastía Kaan han sido mencionados en inscripciones de diversos sitios mayas, pero nunca en asociación con los topónimos de Calakmul y su región: Uxte' Tuun y Chi'ik Naahb'.

La primera vez que el glifo emblema de Kaan se asocia claramente con Calakmul data del año 631 d. C., cuando el señor de Kaan presidió un ataque militar contra la anti-

gua ciudad de Naranjo, en Guatemala. La inscripción sugiere que el soberano de Naranjo “fue comido o torturado” bajo supervisión de Yuhkno'm Cabeza, señor de Kaan, un evento que ocurrió en Uxte' Tuun (Martin y Grube 2000: 72, 106), una indudable referencia a Calakmul. El gobierno de Yuhkno'm Cabeza coincide con las primeras menciones extranjeras del topónimo de Calakmul, y bajo el reinado de sus sucesores inmediatos fueron erigidas la mayor parte de las estelas del lugar. Esto hace suponer que Yuhkno'm Cabeza pudo haber reconstituido el reino de Kaan en Calakmul.

En síntesis, el glifo emblema de la dinastía Kaan sólo se encuentra asociado claramente con Calakmul a partir de 631 d. C., pues antes de esta fecha no queda claro el lugar donde residía ese importante linaje. Como se explica en este libro, los escalones jeroglíficos de Dzibanché constituyen la referencia más temprana de los gobernantes de Kaan. Su cronología aun es problemática, pero la fecha más tardía en la que pueden ser ubicados es alrededor del año 518 d. C., esto es, por lo menos 113 años antes de la primera mención directa del glifo emblema de Kaan en asociación con Calakmul. Dos gobernantes de Kaan se encuentran mencionados en Dzibanché, Yuhkno'm Ch'é'n I (Figuras 2a, b) y Yax ? Yopaat. El primero de estos es el agente de las guerras de Dzibanché y el captor de los prisioneros menciona-



dos en los escalones. La forma como aparece mencionado deja pocas dudas sobre el hecho de que él, en tiempos tempranos, fue el soberano de Dzibanché, puesto que ningún otro individuo es mencionado como señor local.

Cabe la pena preguntarse ¿de dónde procedían los cautivos de Dzibanché? Ninguno de los escalones menciona su lugar de origen, pero uno de los prisioneros se llama Yax K'ahk' Jolo'm, nombre que se asemeja al de un personaje mencionado en las escaleras jeroglíficas de El Resbalón, llamado K'ahk' Jolo'm (ver Carrasco y Boucher 1987: Figs. 4, 6). El Resbalón es un sitio cercano a Dzibanché y, aunque se trata de dos individuos distintos con el mismo nombre, es preciso mencionar que muchos nombres propios obedecen a una distribución marcadamente regional, por lo que seguramente Yax K'ahk' Jolo'm y los otros cautivos de Yuhkno'm Ch'e'n procedían de lugares cercanos a Dzibanché.

De crucial importancia para entender estas inscripciones es el interesante artículo de Simon Martin (2004) que se encuentra también en este libro. En él se explican con detalle las dificultades que presenta el desciframiento de ciertas expresiones poco claras que aparecen en los escalones. Una de ellas, *och[i] uch'e'n* (Figura 3a), literalmente significa “entró a la cueva de...”, pero eran tan pocos los ejemplos de esta frase en el *corpus* de las inscripciones mayas, que su sentido correcto resultaba poco claro. Como podrá ver el lector de este libro, *ch'e'n*, “cueva”, es en las inscripciones mayas una metáfora para “pueblo” o “ciudad”, tal como aparece en el Tablero del Templo XVII de Palenque (Figura 3b), donde el señor local entró a la “cueva Trono de Juncos” de su enemigo, siendo “Trono de Juncos” (*Pu[h] Tzam?[V]l*) una referencia toponímica a Toniná. De acuerdo con Simon Martin, *och[i] uch'e'n*, “entró a la cueva de”, equivale a invadir el pueblo del enemigo y, es, por lo tanto, una referencia metafórica a la guerra. Esto último puede ser demostrado por el hecho de que *och[i] uch'e'n* puede sustituirse, en algunos escalones (Figura 3c), por la más conocida expresión de guerra *chu[h]kaj-ø*, “fue capturado”. Finalmente, debo decir que en el escalón número 15 se encuentra un jeroglífico hasta ahora desconocido en las inscripciones mayas (Figura 3d). Se trata de una cabe-

za humana con yelmo de ave, misma que, por su posición (después del *och[i]*), debe ser una variante del ya conocido glifo de *ch'e'n*. Este ejemplo es único en el mundo maya.

Mucho más difícil de descifrar es un cartucho jeroglífico cuya función es relacionar el nombre del cautivo con el de su captor—esto es, con Yuhkno'm Ch'e'n, señor de Kaan (Figura 4a). Esta expresión comienza con una sílaba *ya* y finaliza con un sufijo agentivo—*aj*, cuya función precisa es enlazar el nombre de una persona con la de otra (Houston *et al.* 2001: 6-7). El signo principal (T514), sin embargo, no está descifrado, aunque parece comenzar con la vocal “a” y, en otras regiones, con “e”, e incluye entre sus partes los sonidos *ah/eh*. Como los sufijos agentivos sólo pueden ser añadidos a sustantivos (*ibid.*), se desprende que este cartucho no descifrado es una expresión relacionada con el concepto de “cautivo(?)” o “prisionero(?)”. Expresiones parecidas (aunque sin el agentivo) se encuentran en otras partes del mundo maya (Figura 4b) donde, justo como en Dzibanché, se ubican entre el nombre del captor y el de su cautivo, lo que sugiere que sirven para relacionar al uno

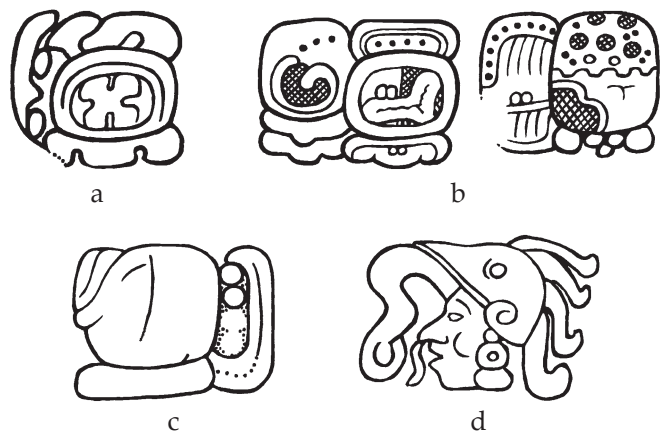


Figura 3. Algunas expresiones glíficas para “guerra”: a) OCH-u-CH'EN-na, *och[i] uch'e'n*, Dzibanché, Mon. 18, A2; b) OCH-u-CH'EN-na pu-TZAM?-la, *och[i] uch'e'n Pu[h] Tzam?[V]l*, Palenque, tablero del T.XVII, A17-B17 (dibujo de Nikolai Grube); c) chu-*ka-ja, *chu[h]kaj*, Dzibanché, Mon. 13, A2; d) OCH-CH'EN, *och[i] [u]ch'e'n*, Dzibanché, Mon. 15, A2.

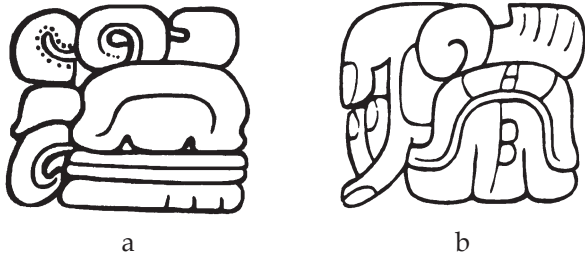


Figura 4. Expresiones glíficas que enlazan el nombre de: a) un cautivo con el de su captor, ya-T514-AJ, Dzibanché, Mon. 18, B3; b) un captor con el de su cautivo, ye-T514, Yaxchilán, Din. 35, C1 (dibujo Ian Graham).

con el otro.

En contraste con otros libros de epigrafía, donde se vierten los resultados de la investigación académica en una forma que parece “segura” y “definitiva”, el propósito de *Los cautivos de Dzibanché*, y particularmente de mi artículo (Velásquez 2004), es proporcionar un primer análisis epigráfico y lingüístico, dejando claras las limitaciones de las lecturas fonéticas, así como de su traducción, pero proporcionando múltiples ideas que puedan guiar el devenir de futuras indagaciones. Es de esperar que así ocurra, pues tan pronto como salió este libro a la venta comenzó a inspirar nuevas reflexiones entre los epigrafistas que lo acababan de adquirir.

Referencias

Carrasco Vargas, Ramón y Sylviane Boucher

1987 “Las escaleras jeroglíficas del Resbalón, Quintana Roo”, en *Primer Simposio Mundial sobre Epigrafía Maya, 1986*. Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Asociación Tikal, National Geographic Society; pp. 1-21.

Grube, Nikolai

2004 “El origen de la dinastía Kaan”, en *Los cautivos de Dzibanché*. Editado por Enrique Nalda. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia; pp. 117-131.

Grube, Nikolai y Simon Martin

2001 “La historia dinástica de los mayas”, en *Los mayas: una civilización milenaria*. Editado por Nikolai Grube. Colonia, Könnemann; pp. 149-171.

Houston, Stephen D., John Robertson y David Stuart

2001 *Quality and Quantity in Glyphic Nouns and Adjectives (Calidad y cantidad en sustantivos y adjetivos glíficos)*. Research Reports on Ancient Maya Writing, 47. Washington, Center for Maya Research.

Marcus, Joyce

1973 “Territorial Organization of the Lowland Classic Maya”, en *Science*, núm. 180; pp. 911-916.

Martin, Simon

2004 “Preguntas epigráficas acerca de los escalones de Dzibanché”, en *Los cautivos de Dzibanché*. Editado por Enrique Nalda. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia; pp. 105-115.

Martin, Simon y Nikolai Grube

2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens. Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. Londres, Thames and Hudson.

Nalda, Enrique (editor)

2004 *Los cautivos de Dzibanché*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Nalda, Enrique y Sandra Balanzario

2004 “Un estilo arquitectónico peculiar en Dzibanché y su posible correlato territorial”, ponencia presentada en la *Quinta Mesa Redonda de Palenque: el Territorio Maya*. Palenque, Chiapas, México.

Pincemin, S., J. Marcus, L. F. Folan, W. Folan, M. D. Carrasco y A.

Morales López

1998 “Extending the Calakmul Dynasty Back in Time: A New Stela from a Maya Capital in Campeche, Mexico”, en *Latin American Antiquity* 9 (4): pp. 310-327.

Velásquez García, Erik

2002 “Nuevo glifo maya en Kohunlich, Quintana Roo”, en *Arqueología Mexicana*, vol. IX, núm. 54; p. 16.

2004 “Los escalones jeroglíficos de Dzibanché”, en *Los cautivos de Dzibanché*. Editado por Enrique Nalda. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia; pp. 79-103.



Temple II de Dzibanché visto desde la cima del Temple I (fotografía: Stanley Guenter). La fachada trasera del Temple II está decorada con columnas pareadas que enmarcan paneles lisos. El comienzo de este estilo arquitectónico en Dzibanché coincide con el asentamiento del *kalo'mte* mencionado en el dintel de madera inscrito del Temple VI (551 d.C.), sugiriendo que este estilo está asociado con el ascenso hegemónico de los señores de Kaan (Nalda y Balanzario 2004).